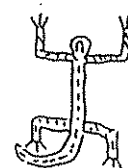


CONCEPTOS MEDICOS Y POPULARES EN TORNO AL ESCORPION

Francisco J. Monzón Muñoz y Rosa M. Blasco Gil¹



¹ Plaza de la Estación, n° 3, Bloq. III, 5° A; 31500 Tudela (NAVARRA).

Una amplia repercusión tienen las supersticiones en el campo de la medicina popular, el curanderismo y los remedios caseros o intuitivos difíciles de clasificar pues muchos de los que hoy se relegan a curiosidades folklóricas eran normales hace poco más de medio siglo. Por ejemplo, una de las mayores supersticiones de los persas, consistía en creer que por medio de ciertas rogativas podían quitar el aguijón a los escorpiones muy venenosos que se encuentran en gran número en su país. El que poseía el poder de *atarlos*, con cuyo término se designaba al encanto, se volvía del lado del escorpión lo que conocían todos cuando repetían una rogativa. Al concluirse, los asistentes daban palmadas, y entonces llenos de confianza a causa del encanto, cogían al animal sin dificultad (*Viage de Bengala a Chivas* por M. Franklin¹).

La repercusión o pervivencia que tiene todavía 'el escorpión como mito' se ve plasmada en las siguientes líneas que reflejan la respuesta a unos comentarios que sobre el tema sostuvimos en una consulta médica rural en la provincia de Teruel hace algunos años.

'...un comentario sobre el mismo, su simple mención, evocó en mi interlocutora, una arreglada señora de hábito enjuto, una reacción aversiva de franco desagrado facial, manual y verbal...'

Es evidente que se representó al 'objeto' con todo su esplendor maléfico, con toda su carga mítica. Su respuesta, lejos de ser única o aislada, puede ser utilizada como ejemplo del 'valor de la representación del objeto' frente a la acción del mismo, salvándose los obstáculos de espacio, tiempo y cultura que sean necesarios. Aunque se trate de un caso aislado, sin duda refleja muy bien el temor, odio y hasta asco que se profesa, sobre todo por parte del sexo femenino a varios animales, entre ellos a las arañas y escorpiones.

La potencialidad dañina del veneno de alacrán conocida en todas sus posibilidades e intensidades desde tiempos antiguos, ha favorecido que la sabiduría popular en todas las culturas haya buscado, creado e ideado numerosos encantamientos, rituales, ensalmos, hechizos o pócimas con el prestigio y fin de proteger y aún curar los efectos nocivos que la picadura de escorpión había ocasionado. Muchos elementos del folklore en diferentes países tienen al alacrán o a su picadura como núcleo central de su elaboración o expresión. Algunos son simplemente cancioncillas o

refranes que han sintetizado o fijado aspectos de la patología por emponzoñamiento, otros, con un trasfondo mucho más mágico, diríamos que mucho más originales para nosotros al contemplarlos actualmente, se dejan llevar de la fantasía o acuden a arcanos simbólicos, incluso muchas veces introduciendo un elemento jocoso o distensivo. En otros se percibe la fuerza curadora o auyentadora del ensalmo, acompañado o no de ciertos ritos o prácticas de evitación o de expulsión, otras veces se trata de auténticas prácticas con fin terapéutico como las que ya desde tiempos inmemoriales utilizaban de forma mágica primero y luego empírica la *mejorana*² y otros remedios para 'sanar del mal'. Sin embargo es frecuente la confusión de causa y efecto propia de las creencias populares. En casos particulares podían conducir a un saber experimental nada despreciable, cuyo contenido fue interpretado sin duda erróneamente, pero utilizado a veces con acierto.

El curanderismo y la superstición, sea en la medicina, o en cualquier otro campo, resultan de la ignorancia y falta de información por una parte, pero también de las deformaciones religiosas, de la perduración de mitos ancestrales que han pervivido en el fondo cultural transmitido a través de los tiempos y a la propia incapacidad humana para alcanzar racionalmente el conocimiento de todos los misterios no alcanzados por la ciencia, cuando no de un poco de irracionalidad permanentemente mantenida. Buena parte, por ejemplo, de los mitos creados o aculturados en Aragón y de los ritos que los rodean se confunden con las creencias, supersticiones y deformaciones devotas. Cuando el pueblo crea un mito está a veces tratando de comprender hechos inasequibles. Como ejemplo sirva la creencia de que los escorpiones eran capaces de contaminar el aire³. En términos semejantes se expresa **Baltasar de Castiglione**, quien opinaba que 'la magia, bajo su aspecto teatral oculta a menudo conocimientos reales sacados del estudio de la naturaleza y de una larga experiencia. Escarbando en las prácticas míticas y simbólicas, que constituyen el rico tesoro de la medicina primitiva de todos los pueblos se descubrió a menudo un núcleo de verdad, una base tomada de la experiencia'⁴.

Históricamente, muy próxima a todo ello se encuentra la magia. Según **Grillete**⁵, 'en Egipto abundaban los magos, que se dedicaban a dos clases

de magia: la blanca y la negra. La primera es decididamente benéfica. Se trata de amuletos y exorcismos contras las enfermedades y los demonios, contra las serpientes y los escorpiones, contra los venenos, devolviendo la confianza, a través del mago, a los hombres que viven en un ambiente bastante hostil⁷, como es el del desierto o el de los parajes áridos.

Eliano, en numerosos libros de su *Historia Animalium*⁶, describe ciertos aspectos del aparato venenoso y se hace eco de la letalidad, desagrado y molestias que causa el escorpión en diversas regiones del mediterráneo oriental así como de ciertas ideas mágicas y fantásticas con respecto a este animal. Reflejamos a continuación, como ejemplo, el conocimiento parcialmente imperfecto y viciado por una creencia o práctica antiponzoñosa tal vez extendida (el escupir sobre el acúleo -aguijón-):

La uña del escorpión tiene una canal sinuosa completamente invisible a causa de su estrechez. En ella dice que se contiene y forma el veneno, y en cuanto pincha el escorpión, el veneno fluye por la uña y se vierte fuera. Además el orificio por el que sale es tan diminuto que resulta invisible pero si se escupe en él, la uña se embota y entumece, quedando incapacitada para herir.

Aristóteles⁷ dijo que su picadura tiene consecuencias diferentes, según los países y los climas.

Plinio⁸ tiene un discurso análogo en el que se mezclan algunas fábulas.

Es bien conocido en el norte de Africa el efecto de la *pierre noire* o piedra negra (mezcla de carbón animal y vegetal) utilizada como elemento terapéutico entre las gentes del Sahara. Aunque en el siglo XII, **Moisés Maimónides**⁹, descarta la eficacia del bezoar y de ciertas piedras en el tratamiento de las picaduras de escorpión, éstas se siguieron utilizando. Con este fin, los cantos de río pequeños, jaspeados y porosos, remedian las modeduras de los animales ponzoñosos, e igual hacen las piedras manchadas por la chispa¹⁰. En nuestros días todavía la comercializa una firma belga¹¹ con pretendidos efectos benéficos en la picadura de alacrán. Sin duda en su acción terapéutica puede subyacer un principio, bien real y de tipo farmacodinámico (cual sería el de actuar como antídoto universal y adsorbente toxicológico de primer orden), o bien una práctica mágica e ilusoria tan solo por su color o textura, lo que denominamos efecto o componente *placebo* que toda acción terapéutica lleva inherente.

El betzar o betzoar (bezoar), para **Sánchez Dragó**¹², es una peladilla 'sobrenaturalmente buscada contra todo veneno o ponzoña' y superstición favorita de reyes y menestrales a lo ancho de bastantes siglos... absurdo guijarro que se lapidificaba en el buche o en el entrecejo¹³ de determinados animales, útil no sólo para acarrear buena suerte y ahuyentar la mala, sino así mismo para vencer enfermedades, diluir cicutas y aliviar en lo posible la resaca de los excesos. O sea, a la vez talismán y antídoto.

La piedra milagrosa de Ordovés, 'piedra viborera', citada por **Andolz**¹⁴, quizá se trate de un aerolito, que según la tradición, salió entera de una serpiente. Dicha piedra rodeada por un hilo de cobre y sumergida en agua curaba una serie de males y era

especialmente útil para las picaduras de animales. Es el agua la que en contacto con la piedra adquiere todas las virtudes curativas, teniéndose que beber, no pudiendo nunca su virtud deteriorarse.

Otros remedios también de aplicación externa y de mayor grado de elaboración son los recogidos por nosotros¹⁵ en numerosos pueblos del Bajo Aragón. Estos remedios eran y son todavía aplicados, en general directamente por el mismo agredido y en caso de ser otra la persona que los administre, ésta no posee ni está investida de poderes sanadores extraordinarios. En cuanto a estos remedios caseros seguidos por los afectados, en la mayoría de los casos 'el tratamiento' consistió en la combinación de dos o más de ellos que a modo de listado comentado referimos a continuación, haciéndonos eco de la mayor utilización que de los mismos hace el varón en los municipios estudiados:

-Emplastos.

-Chafar el escorpión y aplicárselo tópicamente en el lugar de la picadura (este remedio también es aplicado en el Alto Aragón).

-Utilización de humos procedentes de la combustión de romero, pino y saúco.

-Ajos picados y también aplicados en el estigma de la picadura.

-Remedios hídricos: choques por agua caliente y fría, o bien solamente agua caliente o tibia o fría.

-Mezclas, en diferente proporción, de agua y alcohol o agua y barro.

-Utilización de fomentos calientes también como forma de aplicación de calor húmedo pero de mayor duración y efectividad.

-Aplicación local de tocino o de una moneda (duro) de plata sobre la zona agredida y ejerciendo ligera presión.

-Aplicación de un torniquete.

-Aplicación de polvos de Zotal^R.

En algunas regiones del Estado de Morelos (Méjico)¹⁶ se sostiene que la ingestión de colas de alacrán tiene una acción protectora contra los efectos de la picadura de este arácnido. Se realizó una encuesta para estudiar el fenómeno, desprendiéndose de la misma que si bien algo más de la mitad de la población de la región estudiada sabe que ha de acudir a los servicios médicos para el tratamiento de las consecuencias de una picadura de alacrán, es frecuente el empleo de remedios populares y de poca magnitud la creencia en la acción profiláctica de la ingestión de colas de escorpión. Entre otras conductas paramédicas recomendadas por las personas encuestadas para el caso de una picadura de alacrán figuran: comer limones, ingerir huevo con un refresco, aplicar un torniquete, ingerir café 'cargado', consumir epazote con ajo, ingerir alcohol con alacranes vivos¹⁷.

El semen en Caspe (Zaragoza) o la utilización en Azuara (Zaragoza) del escorpión frito, resultaban ser remedios 'útiles' para la propia picadura del alacrán.

El miedo cervical de muchas personas y aún las reacciones de pánico masivas registradas en algunas ocasiones a las arañas, escorpiones¹⁸, etc., muy posiblemente obedecen a una impronta atávica de defensa, que a través de los siglos, se ha labrado en el inconsciente colectivo, condecorador a veces sólo por referencias indirectas e incompletas, de los efectos del

veneno encerrado en su telson. Tal vez el elemento que más influencia haya podido causar en tal comportamiento o fenómeno, conservado a través de los tiempos y en latitudes y longitudes muy distantes entre sí, haya sido el dolor más que la propia muerte, convulsiva o violenta, a consecuencia de la picadura de una especie letal observada por otros miembros pertenecientes al mismo clan. En relación con las reacciones de pánico masivas están las 'apariciones masivas' de escorpiones en España en los últimos años. Así, en el verano de 1986, los medios de comunicación españoles se hicieron eco de la aparición masiva de alacranes en la provincia de Cuenca. Un hecho similar fue publicado en la prensa levantina en el mes de junio de 1988: se habían detectado numerosos escorpiones cerca de unos vertederos en la playa de 'El Saler' en Valencia. Fenómenos análogos han venido produciéndose en otras zonas del mundo (Brasil: Belo Horizonte, Estado de Minas Gerais, Estado de Sao Paulo), donde han constituido verdaderas invasiones de cientos de miles de ejemplares. Buecherl¹⁹ lo atribuye al clima, al suelo, y a las viviendas asentadas en instalaciones que favorecen enormemente la propagación y multiplicación de las especies *Tityus bahiensis* y *T. serrulatus*...

Son variados los remedios que a base de hierbas o plantas (fitoterapia) se utilizan en los casos de emponzoñamiento por veneno de alacrán. En la provincia de Teruel el cardo panical (*Erygium campestre*) según consta en alguno de los comentarios explicativos adjuntos a los fondos presentes en la sala de etnología del Museo Provincial de Teruel '...se cree que es muy eficaz para desinfectar heridas y aliviar las picaduras de numerosos animales, entre otros, la de escorpiones, abejas o víboras', por otra parte, muy frecuentes en todo Aragón. En la provincia de Guadalajara²⁰ (España) la ruda (*Ruta montana*) que se cría en las laderas secas y en los collados entre matorrales; aplicada al exterior en forma de emplastos de la planta fresca y machacada provocando una irritación local y a través de una acción rubefaciente ha sido empleada en la picadura de escorpión con éxito. Posteriormente, cuando aparecía la necrosis, aplicaban sobre la escara resina de pino albar y cubrían todo con un apósito. Sin embargo, puede objetársele que, su propio efecto provocaría una absorción más rápida del veneno. Pensamos que su uso en estos accidentes no ha sido tan de elección como cuando se empleaba como emenagoga, antiespasmódica o abortiva.

La mejorana o mayorana (*Origanum majorana*) también ha sido de frecuente uso años atrás, así como la planta *Selago minor* que, desecada, pulverizada y disuelta en agua caliente según el *Codex Vindobonensis*²¹, servía para curar las mordeduras de serpientes y perros y las picaduras de escorpión.

Refiere Sánchez Dragó²² que "una españolada (e italianada) es la relativa a las danzas terapéuticas, inequívoco sistema de 'curación por el espíritu'... servían los bailes, sobre todo, para desarmar venenos tan objetivos y palpables como el inoculado por las tarántulas con su mordedura, o por las arañas en general". En sentido más general, cubriendo un amplio espectro terapéutico, cabría muy bien incluir a

otros arácnidos (escorpiones) con sus venenos no menos palpables, y sus efectos muchas veces dramáticos y de florida expresión. Los gaditanos del siglo XVIII arreglaban el desaguisado que acarrecaba la picadura con un minué cuyo nombre era 'la máscara', mientras los españoles de otras provincias preferían los acordes de 'la cadena'. Se trataba en ambos casos, y en casi todos los demás de partituras expresamente concebidas para vihuela. Pero ninguna saltación medicinante cede en renombre ni en ingenio semántico, a decir de Sánchez Dragó²³, a la folklórica 'tarantela' que hasta ayer mismo todavía se bailaba en bastantes aldeas de Aragón (en la comarca de los Monegros), como hoy siguen haciendo en varias del Mezzogiorno italiano. Apunta también el mismo autor que, quizás la jota baturra, más frenética y brincadora que la de las otras comarcas, repita el capricante respunteado de pies que tales enfermos dibujaban en el aire para evitar el aguijón de los ilusorios arácnidos propuestos por su delirio.

Cree Marius Schneider²⁴ que los bailes curativos inspirados en el movimiento de los animales provienen de una cultura anterior a la megalítica, cuyos ingredientes totémicos sólo han podido mantenerse incorruptos en el seno de determinadas comunidades pastoriles.

En el apartado de ensalmos, poemas y oraciones, entresacamos el 'chiste baturro' titulado *el alacrán* de Juan Barrieras²⁵ 'El tío Juaner' (Pallaruelo de Monegros, provincia de Huesca) aparecido en el Programa de Fiestas Patronales en honor Al Salvador y San Roque de 1977 y reproducido más tarde por Andolz²⁶ con modificaciones; resulta interesante porque muestra algunos aspectos parciales de la medicina popular altoaragonesa, mostrando como dice Andolz 'la fe en lo tradicional'. Lo transcribimos de forma íntegra:

Sí te fiza un alacrán
ya no comerás más pan.
Pero éste hace poco caso,
a lo que dice aquel refrán
porque es admirador
de los remedios caseros
de aquellos que nos hablaba
bien D. Pedro Arnal Caveró.
Cuando las dueñas de casa
que tenían güen gobierno
jamás nunca les faltaba
ni la salvia ni el espliego,
camelios y merma sangre
el tomillo y el romero,
hierba de cúralo todo
y raíces de escorzonera.
Y si había una encición
de cualquier cosa que fuera,
en vez de dar endiciones
le ponían sangrijuelas;
y si sace algún rasguño
u se corta con la dalla,
en vez de poner tiritas
se ponían tararañas.
Y si pica tarántula
u le fiza un escorpión,
pa curalo de camino
buscaban un tañedor
y allí venga bailar jotas
la gente por tol redol
y si había algún jotero
tirar valiente canción
y con estas merecinas

aunque les en digo yo
 la presona no paicia
 y se leniba el dolor.
 Pero hoy te llega un médico
 a besitar un enfermo
 y te le pone un yerrer
 en el brazo bien adentro
 to lleno de numeretes
 que licen el barómetro,
 y miá tú si es inocencia
 de la gente caura cura
 que les paice que con eso
 ya saben la calentura.
 Pues yo si tubí la suerte
 di fizame un escorpión
 que me curen los músicos,
 bailando un güen pericón.
 Mejor que entre cien médicos
 y to a base de erudición,
 por ca quello en natural,
 currar a la güena y Dios
 que lo cacen os médicos
 no más es superstición.

Refiere también Andolz²⁷ que en Morillo de Liena (Huesca), Encarna de Fernando cura toda clase de fízaduras (alacranes, escurzones,...). El sistema o medio del que se vale es una oración, sin utilización de ninguna otra medicina o remedio y rezada con fé y devoción, que no va dirigida a ningún santo, sino directamente a Dios y que se debe pasar por escrito para que de resultado. Por lo visto ha sido utilizado algunas veces y siempre con resultado feliz.

Fuera de nuestras fronteras, la utilización de la 'palabra de Dios' (*calam-allah*) en sociedades rurales tradicionales islámicas, es creencia extendida que tiene efectos protectores. Así, los árabes, sobre todo, en ese tipo de sociedades creen resguardarse o protegerse de las picaduras de alacrán y de las mordeduras de serpientes venenosas llevando filacterias en las cuales escriben versículos del corán: *calam-allah*.

En la comarca de los Monegros (Aragón) y en el sur de Murcia, a los escorpiones se les llama 'mataparietes' y algunas leyendas antiguas relatan que este 'arma' era utilizada por las esposas maltratadas o esclavizadas por sus maridos para librarse de ellos. La treta consistía en introducir varios de estos animales en el lecho del malvado, debajo de las sábanas, previamente adormecidos con esencia de anís. En Extremadura el odio hacia los escorpiones es tal que se les persigue acusándoles de 'matacorderos' y 'revientaperros' y en Almería es tachado de asesino despiadado²⁸.

En el Estado de Durango (Méjico), en el que la picadura de alacrán constituye un auténtico problema de salud, se escucha con frecuencia la siguiente coplilla, utilizada a modo de ensalmo protector en la fiesta de San Jorge:

San Jorge bendito
 agarra el animalito
 con un cordoncito
 que sea buenito

El 'animalito' a que se hace referencia es el alacrán, pues en dicho territorio mejicano la figura mítica del dragón, sometida por el santo victorioso, es encarnado por un escorpión; animal muy temido y verdaderamente peligroso, pero erradicado o al menos controlado sanitariamente en las ciudades más

importantes de dicho Estado.

La importancia folklórica del escorpión está tan íntimamente introducida en la sociedad rural que se realizan todo tipo de *souvenirs* con los propios alacranes disecados (llaveros, pisapapeles...) e incluso ciertos preparados de respostería y caramelos tienen su forma. Asimismo se elabora y decora la cerámica tomando al 'animalito' como motivo de inspiración o representación. Algo similar ocurre en Túnez, donde se confeccionan toscas cajitas de cristal que encierran especímenes disecados y burdamente dispuestos sobre la base de papel y que se ofrecen a los turistas como exóticos recuerdos. Sin embargo se trata de recuerdos manufacturados con algunas de las especies más peligrosas del Maghreb árabe: *Androctonus australis*, *A. aeneas* y *Scorpio maurus*.

León el africano²⁹ menciona algunas localidades donde la picadura de escorpión es de acción fatal y sin remedio.

Jhon Lyly, en el siglo XVI, aseguró: 'aunque pique también puede servir para aliviar el dolor'³⁰. Probablemente y basándose en ello, la forma de 'aliviarse el dolor' sea a través de emplastos más o menos elaborados y confeccionados con el propio escorpión o sus restos y aplicados localmente o bien, a través de la utilización del aceite de escorpión que poseía, además, la virtud de aliviar otras afecciones.

Tomas Lodge escribió en 1950: 'los que son picados por el escorpión no pueden ser recuperados sino por el escorpión' abundando de nuevo en lo mismo. Esta misma idea fue considerada anteriormente por Sir Kenelm Digby, diplomático del siglo XVII; ambas afirmaciones se basan en el principio mucho más antiguo, hipocrático, del *similia similibus*. Otro influyente naturalista de la época, el Dr. Moffatt apoyó también esta idea³¹.

Ben Johnson valoró los conocimientos de Plinio sobre los escorpiones así como multitud de recetas sobre su picadura: 'tenía entendido que el acónito, oportunamente diluído, podría ser un remedio para la picadura de escorpión', escribió Johnson, y 'con ciertas artes pueden engendrarse abejas, avispones, escarabajos, avispas, fuera de los cadáveres y excrementos; así como escorpiones de las hierbas y malezas'³².

Notas:

¹ Noël, JEM. *Diccionario de Mitología Universal* (B.G.A.). Edicomunicación, SA, Barcelona, 1987, Tomo I, p. 539.

² El *Origanum heracleoticum* es citado por Eliano en el libro III de *De Natura Animalium*, como remedio contra el veneno de serpiente.

³ Claudio Eliano, *De Natura Animalium* libro XVII, cap. 40.

⁴ Citado por Campillo, D.: *Paleopatología: los primeros vestigios de la enfermedad*. Fundación Uriach. Barcelona, 1993, Vol. I, p. 53.

⁵ Grilleto, R. *Las momias*. Edaf, SA, Madrid, 1989, p. 219.

⁶ Eliano, C., *Historia de los Animales (De Natura animalium)*. Biblioteca Clásica Gredos, Trad. y notas J.M. Díaz-Regañón López, Ed. Gredos SA, 1984, libro IX, cap. 4.

⁷ Aristóteles.

⁸ Citado por Boussac, PH. La tortue, le scorpion et le lézard dans l'Égypte ancienne. *Rev. Sci.* 1903, 20(4): 467-469.

⁹ Maimónides, M. (Circa, 1180). *Specimen Dieteticum*. Trad. allemande de V. Winternita. Viena, 1873.

¹⁰ Sánchez Dragó, F. La oscura gente. En: *Gárgoris y Habidix (Una Historia Mágica de España)*. Argos Vergara, SA, Barcelona,

1981. 2ª ed., Tomo II., p. 250.

¹¹ Prokuur Witte Paters. Kelzerstraat 25, 2000 Antwerpen. Belgique.

¹² Sánchez Dragó, F. *op. cit.*

¹³ Posiblemente se refiera a los ciertos arenáceos, *acervuli cerebri*, concreciones mineralizadas de la epífisis (glándula pineal o tercer ojo) que se incrementan con la edad y ocasionalmente pueden llegar a adquirir gran tamaño y podrían haber servido eventualmente para tal fin.

¹⁴ Andolz, R. *De pilmadores, curanderos y Sanadores en el Alto Aragón*. Mira Eds. SA, Zaragoza, 1978, pp. 70, 74-76, 103.

¹⁵ Monzón, FJ y Blasco, RM. Estudio del Escorpionismo en un área de Salud del Bajo Aragón. *Arch. Fac. Med.* (Zaragoza), 1989, 29(1): 15-17.

¹⁶ En las áreas subtropicales del Estado de Morelos, la picadura de alacrán ocurre con mayor frecuencia durante los meses de marzo, abril y mayo. La especie preponderante, peligroso, es *Centruroides limpidus limpidus* (Karsch).

¹⁷ Aguilar-Pérez, R.; Ramírez-García, S. y Villegas-Sotelo, E. Conceptos populares acerca de la picadura del alacrán. *Gaceta Médica de México*, 1979, 115(5): 243-244.

¹⁸ En el mes de julio de 1993, en la playa levantina de 'El Puig' (provincia de Valencia) se ha registrado un fenómeno de pánico colectivo y abandono de esa playa al arrojarse en la misma varias

hembras grávidas de una especie de escorpión africano. Hecho singular de importancia médico-social real y todavía de consecuencia a largo plazo desconocidas.

¹⁹ Buecherl, W. Classification, biology and venom extraction of scorpions. En: *Venomous animals and their venoms*. Academic Press. Buecherl, W. y Buckley, EE. (Eds.). New York-London, 1976, pp. 317-346.

²⁰ Tenorio, A. Comunicación personal (carta), diciembre 1988.

²¹ *Codex Vindobonensis*. 93. fol. 71r.

²² Sánchez-Dragó, F. *op. cit.*

²³ Sánchez-Dragó, F. *op. cit.*

²⁴ Citado por Sánchez-Dragó, F. *op. cit.*

²⁵ Juan Barrieras (*Tío Juaner*). Programa de Fiestas Patronales a El Salvador y San Roque. Pallaruelo de Monegros (Huesca). 1977.

²⁶ Andolz, R., 1987 *op. cit.*

²⁷ Andolz, R., 1987 *op. cit.*

²⁸ Las diez especies más odiadas de la fauna ibérica. *Natura*, 1989, 70: 14-20.

²⁹ Léon l'Africain. *Description de l'Afrique*. 1550.

³⁰ Cloudsley-Thompson, JL. The Mythology of scorpions and spiders. En: *Actas X Congreso Internacional de Aracnología*. Jaca-España, 1986. Vol.I: 13-16.

³¹ Cloudsley-Thompson, JL., 1986, *op. cit.*

³² Cloudsley-Thompson, JL., 1986, *op. cit.*

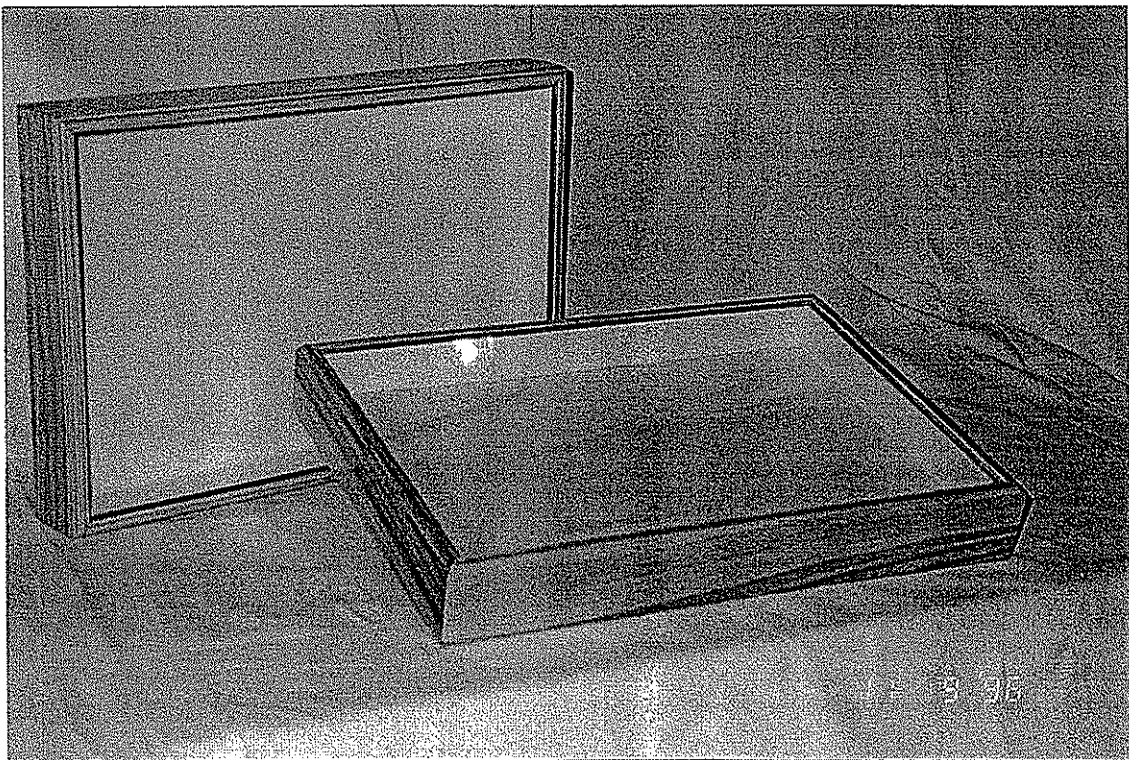
CAJAS ENTOMOLOGICAS

La caja de máxima calidad en España

* Características: Dimensiones 390 x 270 x 52 mm y 390 x 250 x 52 mm. Realizadas en madera de pino macizo. Fondo blanco. Tapa suelta que ofrece un cierre casi hermético. Terminación: barnizada en brillo con una moldura decorativa en la tapa.

* Condiciones: Sólo se sirven cantidades superiores a 10 unidades que sean múltiplos de cinco. Pago mediante giro postal o contrareembolso.

* Precio: 1950 pta/unidad (embalaje incluido). Gastos de envío por cuenta del comprador.



MUEBLES ENTOMOLOGICOS: Mueble en color pino o blanco de 75 x 58,5 x 42, con capacidad para 20 cajas. Precio: 22.500 pta. Puede realizarse cualquier tipo de mueble a medida para estudios, universidades, laboratorios, etc., en melamina o en madera barnizada. Presupuesto sin compromiso.

INFORMACION: Ebanisteria Zarate, Pza. 10 de Agosto, nº 12; 50007-ZARAGOZA